

## Homilía, Sexto Domingo de Pascua, 2020

17 de mayo de 2020

Padre Valentín Iurochkin

### ***"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Juan 14:15).***

Hoy el Señor nos invita a considerar la expresión del Evangelio: "*Si me amáis, guardaréis mis mandamientos*". En primer lugar, consideremos en qué consistía el amor de Dios por el pueblo de Israel a lo largo del Antiguo Testamento. Los libros de Moisés nos presentan numerosos reglamentos y reglas y son una descripción del amor de Dios por su pueblo y ciertamente la descripción de la devoción que debe caracterizar la respuesta de su pueblo a ese amor. Leyéndolos entendemos cómo la gente fue llamada a tener en mente la firme fidelidad de Dios hacia ellos. Y el propósito principal de todas estas regulaciones era este: **el alcanzamiento de la Tierra Prometida**. Encontramos en el libro del Deuteronomio una importante idea que Dios quiso dar a conocer a su pueblo: "*Y sucederá que cuando todas estas cosas vengan sobre ti, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti. Y las recordarás en todas las naciones a las que te ha llevado el Señor tu Dios. Y te volverás a Jehová tu Dios, y escucharás su voz según todo lo que yo te ordene hoy. Y el Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el de tu descendencia, para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas*". (Deut 30:1;6) Así que, Nuestro Señor estaba hablando de esta transformación interior de su pueblo. Los mandamientos de Dios deben ser guardados no sólo por un deber exterior, sino por una motivación interior animada por el amor. Aunque Moisés ve claramente las alturas del amor que requieren la comunión con Dios, él provee para Israel una legislación acomodada (carta del divorcio, etc.) porque reconoce su incapacidad para reunir a este amante por su cuenta (Dt 31: 27-29). Moisés sabe que su verdadera transformación requerirá una la intervención divina en el futuro, la "*circuncisión del corazón*". Sabemos que antes de entrar en la Tierra prometida, toda la comunidad de los israelitas pasó por numerosas dificultades que el Señor Dios les envió. El Señor Dios les permitió pasar por todas estas dificultades con una única intención: **el alcanzamiento de la Transformación Interior**. Y a aquellos que pudieron confiar en Él y no tuvieron miedo, como le sucedió a Caleb que no olvidó todo lo que el Señor ha hecho en el pasado y cómo ha salvado a su pueblo elegido de las manos del Faraón, a ellos el Señor Dios les ha concedido la Tierra prometida porque ellos han creído en la palabra de Dios.

Hemos dicho que los mandamientos de Dios deben cumplirse no sólo por un deber exterior, sino por una motivación interior animada por el amor y el ejemplo de quien nos amó primero. Jesús en el Evangelio de hoy dice que a los que aman a Dios y observan los mandamientos de Dios se les da la siguiente promesa: *"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; **y yo le amaré y me manifestaré a él**".* ¿Cómo es posible que entendamos esta revelación de Nuestro Señor en nuestras vidas a todos los que le aman? El mismo Jesús dice: *"Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros si me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis"*. Para lograr la posibilidad de ver a Jesús nuestro Señor y obtener por fin la Tierra prometida, Dios nos invita a hacer todo lo posible para lograr la Transformación Interior. En efecto, la observancia de los diez mandamientos no puede reducirse a la mera observancia del deber exterior, sino que debe estar animada por el amor de quien nos amó primero. Y es durante cada Misa que contemplamos lo que significa para nosotros amar a Dios hasta el final. El Señor se ofrece por nosotros en cada misa enseñándonos que debemos dar testimonio de Él no sólo con nuestra palabra, sino también con nuestro ejemplo de santidad. Escribe el Papa Benedicto XVI: *"La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos. Este acto de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que, en Jesucristo, el propio Dios va tras la " oveja perdida ", la humanidad doliente y extraviada. Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar."* Nuestro Señor Jesús siempre está buscando a cada uno de nosotros llamándonos a una comunión más cercana con Él.

Que esta Santa Misa nos ayude a comprender profundamente el significado del amor Dios siempre dispuesto a sacrificarse por cada uno de nosotros. Pidámosle a Él que nos ayude a alcanzar esta transformación interior para que podamos vivir verdaderamente lo que creemos. Que el ejemplo de Jesús ofreciéndose por nosotros nos ayude a amarlo más profundamente a él y a nuestro prójimo obtener un día la Tierra prometida - la vida eterna - que Dios ha prometido a los que le aman.